



FRANCISCO JAVIER PEINADO
SECRETARIO GENERAL DE CREEX

ABSENTISMO: LA ENFERMEDAD DEL MERCADO LABORAL

No es misión de una organización como Creex limitarse a denunciar problemas, sino, sobre todo, proponer soluciones. Y el absentismo es un problema grave y costoso, tanto en términos económicos como sociales, que demanda debate y soluciones reales.

Centremos la cuestión en datos. Cada día, 1.558.809 trabajadores no acuden a su puesto de trabajo en España, según el Observatorio de Recursos Humanos. Cada año se pierden 407,8 millones de jornadas laborales. La duración media de las bajas ha crecido hasta rondar los 43 días.

La factura anual sumada de las empresas (pagos de las bajas los días 4º al 15º, complementos de convenio, cuotas sociales de los trabajadores de baja, costes de sustitución, etcétera), la Seguridad Social (prestaciones desde el día 16º), pérdida de negocio (especialmente para pymes y microempresas) y resto de gastos asociados, superan los 128.000 millones de euros, según el estudio de FRI. Lo mismo que el pago de todas las pensiones de jubilación.

De este total, 29.000 millones serían costes directos, repartidos casi a partes iguales entre la Seguridad Social y las empresas. Otros 50.000 millones aproximadamente son atribuibles al coste de sustitución (contrato, selección, formación, aprendizaje...) y otros tantos a la pérdida de productividad que acarrea la ausencia del trabajador.

¿Quiere esto decir que los trabajadores son, por sistema, unos holgazanes o que el colectivo empresarial es un atajo de personas deshumanizadas que pretenden que la gente acuda a trabajar enferma o lesionada? Ni lo uno ni lo otro. Este tipo de enfoques no aportan nada, polarizan sin resolver la cuestión de fondo.

Y la cuestión de fondo es que el sistema de bajas o IT contiene lagunas y disfunciones que exigen solución. Acercuemos el foco a unos pocos datos para entender mejor la cuestión: primero, la inmensa mayoría de las bajas de corta duración se concentran los lunes y los viernes; segundo, una baja por accidente laboral dura la mitad (gestionada por las mutuas) de lo que dura la baja por la misma patología si es contingencia común (gestionada por la Sanidad pública); tercero, el 16% de los trabajadores generan el 70% de las bajas (reincidencia).

Con estos tres parámetros, invito a una reflexión: ¿No es bastante llamativo lo relatado en los puntos primero y tercero? ¿No existe modo de controlar este tipo de situaciones, de que la empresa o la Seguridad Social se dote de instrumentos para ponerles coto?

Voy ahora al punto segundo, que quizá es el más preocupante. ¿Qué explicación tiene? ¿Es que acaso los médicos del sistema público son peores que los de las mutuas o tienen menos recursos? Pues ni lo uno ni lo otro.

El problema es otro. El problema es que, de los nueve millones de bajas por IT, el 90% (según estudios del IVIE y AMAT) son por contingencias comunes, es decir, fuera del ámbito laboral. Esto supone que ocho millones de trabajadores acuden a los sistemas sanitarios públicos, no a las mutuas, lo que sobrecarga un sistema ya de por sí saturado.

La consecuencia es obvia: retrasos en los diagnósticos, incertidumbre del trabajador, que no sabe cuál es el mal que padece, demoras en la recuperación (como se precise rehabilitación, imagínese), costes adicionales en prestaciones y recursos para el sistema público y la Seguridad Social y costes adicionales para las empresas. Por no hablar del impacto que para el negocio de una microempresa (le hablo de un pequeño taller, un comercio, una cafetería...) puede tener que falten uno o dos trabajadores. La ruina.

Pero decía al principio: la misión de la organización a la que represento no es limitarse a apuntar el problema, sino que debe ir más allá, a buscar una solución.

¿Existe esa solución? Algo milagroso que termine radicalmente con el problema, es obvio que no. Pero sí hay instrumentos y acciones que pueden mejorarlo, lo que evita mayor saturación de la Sanidad pública, el sufrimiento de los trabajadores por la incertidumbre y la demora en su recuperación, y los impactos económicos en las empresas.

La principal ya se ha puesto sobre la mesa en reiteradas ocasiones. Consiste en que las mutuas se hagan cargo de todas las IT, ya sean por contingencias comunes o profesionales, que sufra un trabajador en activo. De este modo, se descarga el sistema sanitario público y se acota la duración de las bajas. Menos gasto para la Seguridad Social, menos presión en la Sanidad pública, mejor y más rápida recuperación del trabajador y menor coste para las empresas.

Porque no hay que olvidar que, pese a que las mutuas son entes privados sin ánimo de lucro financiados por las empresas, están sometidas por ley al control y la tutela de la Seguridad Social. No actúan por libre.

En cuanto a las bajas de multirreincidentes y las ausencias injustificadas, la ley debería dotar a la empresa de herramientas eficaces para atajarlas.

Son dos llamamientos a nuestro Gobierno, al que sumo un tercero: dejen de 'convivar con dinero ajeno'. Estamos hartos del populismo a costa del empresariado, que amplía permisos y prebendas sin contar con el diálogo social y sin medir impactos, generando más ausencias al trabajo.

Termino con una frase del novelista y activista por los derechos civiles James Baldwin: «No todo lo que se afronta puede cambiarse, pero nada puede cambiarse hasta que se afronta».